

rock y rumberos de siempre, "Gato" Pérez reclama atención para un estilo jovial que nació del contacto entre músicos gitanos y ritmos del Caribe, como cuenta en "El ventilador" y "La rumba que coneixem no es de la Xina ni del Japó" ("La rumba neix al carrer/filla de Cuba i d'un gitanet").

"Carabruta" ("Bala perdida", en la jerga de los rumberos) es el título del primer LP de "Gato" Pérez en su nueva etapa. Es un disco gozoso, donde la música salta de los surcos para enredarse en tus pies y donde se incluyen abundantes sorpresas. Por ejemplo, esa deliciosa milonga que es "Sabor de barrio" ("El tiempo que se para la música inspirada/del género que hoy llaman, falsamente, popular/ha hecho que olvidemos el verso con sentido/del rico árbol latino, tesoro antiguo") o su tratamiento de un viejo tema clásico del "rock" argentino, "La balsa". O la intención crítica de temas como "Nyigo Nyago" —contra el más famoso de los presentadores televisivos— o "S. O. S." ("Yo no quiero que me salven/yo no quiero que me adhieran/que me metan en su guerra/redentora y justiciera"). "Gato" Pérez canta con alegría y convicción, sus acompañantes disfrutan tocando y las posibilidades son infinitas. Aunque, a juzgar por la escasa asistencia a un reciente festival rumbero en Barcelona, que intentaba mezclar el público progre con los seguidores de Peret y Los Amaya, van a tener que luchar con ganas si quieren romper las barreras que hacen de la rumba una forma "lumpen". Al fin y al cabo, como canta "Gato" en una de sus composiciones, "Este invento que les cuento es un peligro social/porqué descubre a la gente que es un peligro lo que le dan/que el baile se enseña solo y no necesita publicidad, ni sabios que lo declaren de interés intelectual". Toma nota. ■ DIEGO A. MANRIQUE.



"Paso decisivo", de Herbert Ross.

interpretaciones, las películas finas y, en definitiva, todo aquello que no le afecte demasiado. Por lo menos, a un cierto público burguésote de pretendido buen gusto, al que no importa nada zamparse un melodrama malísimo con tal de venir encubierto en celofán de película culta. Eso es "Paso decisivo", la última bobada dirigida por Herbert Ross, el especialista en films intrascendentes con factura de importantes: una película donde la situación vital de tres mujeres dispares, pero unidas en su amor por el ballet, se repite incansablemente durante las dos horas de proyección sin que el esquema inicial narrado a los cinco primeros minutos varíe absolutamente nada durante los muchísimos minutos restantes. Para fingir que pasa algo o que esa situación es realmente importante y trascendente, el ingenio de Herbert Ross ilustra su película con larguísima fragmentos de ballet cuya capacidad de penetración en la historia narrada es nula. Se trata realmente de unos docu-

mentales aislados que más que ilustrar interrumpen la película, alargándola para conseguir la duración standard deseada.

Respecto a las actrices —Anne Bancroft y Shirley Mac Laine—, nada bueno que señalar. Siendo, sobre todo la Bancroft, una actriz excepcional —"El milagro de Anna Sullivan", "El graduado", "Siete mujeres" o "Lipstick" son buenas pruebas de ello—, se limita en "Paso decisivo" a desarrollar los "tics" más fáciles, sin duda condicionada por la ausencia de talento del director y por la nula presencia de auténtico personaje en el guión original. Shirley Mac Laine, una actriz de menos valía, se encuentra atemorizada por la presencia de su compañera y con las mismas limitaciones de director y personaje. En definitiva, las dos buscan por el camino de lo fácil la brillantez que promete el reparto. Su problema es que no tienen nada que hacer ni que decir en este folletón superficial y gratuito que, eso sí, gusta mucho a las señoras gordas, jubiladas, cora-

zones débiles y a todos aquellos que creen que filmar tópicamente una película es la octava maravilla del Universo. Por otra parte, hay que señalar que la versión española está notablemente disminuida por la censura, seguramente para conseguir la calificación de autorizada catorce años. ■ DIEGO GALAN.

### "¿Por qué no?"

El título hace referencia a la decisión de una burguesía enamorada que se encuentra ante la alternativa de perder definitivamente al hombre que quiere o compartirlo sexualmente con otro hombre y otra mujer. La pregunta del título es ya la respuesta; la película no hace más que ilustrar esa decisión, hacer una demostración de lo bien que puede funcionar un "menage a trois" o incluso "a quatre". La guionista y directora Coline Serrau se dirige a un público más estrecho mentalmente que la burguesita de su película y le dice que las relaciones sexuales fuera de la pareja tradicional existen y son buenas. Y ya está. Eso es la película que tanto sorprendió a los críticos franceses hasta el punto de concederle el Premio George Sadoul. Sin duda, ellos mismos se escandalizaban ante la propuesta sexual de sus imágenes.

Si en lugar de verla con ojos tradicionales, se hubiesen molestado en ver la película en sí misma un poco más despacio, hubieran descubierto además la falsedad del planteamiento dramático de unos personajes "literarios", la gratuidad del montaje en lo que a la relación entre unas secuencias y otras se refiere, la vaciedad de la mayor parte de las secuencias, que no conducen la historia por ningún derrotero ni proponen al espectador motivaciones nuevas o inteligentes. "¿Por qué no?" se limita a contar ese "menage a trois", complicarlo un poco para que la película se alargue lo suficiente, inventarse algunas historias paralelas para que todo quede más ameno, y perderse, en definitiva, en un lío de situaciones banales que no añaden nada nuevo a lo que decían la lejana "Jules et Jim", de Truffaut, o la más cercana "Cesar et Rosalie" ("Ella, él y el otro"), de Claude Sautet, pellicu-

CINE

### "Paso decisivo"

Al público le gustan los documentales, las falsas grandes